

## Algunos materiales megalíticos de Asturias

Los estudios prehistóricos en Asturias, tradicionalmente, se centraron de manera especial y hasta el momento en el paleolítico superior, tanto en su aspecto material como artístico, y a él se han consagrado, en su mayoría, todas las atenciones y actividades<sup>1</sup>.

No es de extrañar, pues, que los momentos posteriores hayan permanecido prácticamente marginados, salvo en algunos trabajos esporádicos que no encontraron los ecos suficientes y que no tuvieron la continuidad necesaria. En esta situación se encuentra el conocimiento de la edad del Bronce en Asturias a la que nunca se le prestó la atención debida, a pesar de algunas manifestaciones que en su momento despertaron cierto interés, pero que rápidamente cayeron en el olvido.

Centrándonos en el estudio de la cultura megalítica, la falta de investigaciones es patente. Si nos apartamos de algunos monumentos suficientemente conocidos: dolmen de la Santa Cruz, piedras grabadas de Abamia y Allande..., en cuya difusión influyeron sus características excepcionales, pa-

---

(1) Vide: MARÍA DOLORES ANDÚJAR POLO. *Repertorio bibliográfico de Arte y Arqueología Asturiana*. Bol. Inst. Est. Asturianos, Oviedo, 1955, n.º XXV, páginas 306-10.

ra el resto del megalitismo las aportaciones fueron raras y generalmente superficiales. La documentación manejable al respecto es mínima incluida casi siempre en estudios generales, o en obras cuyo contenido y pretensiones apenas tienen nada que ver con las investigaciones prehistóricas.

Así, frente a los ejemplos citados más arriba, que denotan una fuerte personalidad y riqueza, sólo comprensible a través de un proceso complejo y profundo de la idea megalítica en la región, nos encontramos con un desconocimiento, podríamos decir, total de los demás elementos constitutivos de esta cultura<sup>2</sup>.

En la dispersa y mínima bibliografía manejable se viene señalando la localización de numerosas necrópolis y de ajuares procedentes de los saqueos llevados a cabo por los lugareños, admitiéndose la existencia de un rico megalitismo de características similares al del Noroeste Peninsular<sup>3</sup>. Ante estas pinceladas inconcretas nos encontramos con la necesidad de ir centrando nuestro conocimiento a través de la reunión de todos los documentos posibles, solamente a partir de esta fase previa, a nuestro entender, sería posible una comprensión más precisa del fenómeno, cuando la documentación aportada permita unos visos ciertos de trabajar sobre bases reales.

(2) El primer estudio exclusivo sobre megalitismo en Asturias se debe al Conde de la Vega del Sella. *El dolmen de la Capilla de Santa Cruz*. C.I.P.P., número 22, 1919, 67 págs., 24 figs., 7 lámns. En él se incluyen también el conocido ortostato decorado del dolmen de Abamia y referencias sobre el dolmen de Miam.

Para la piedra dolménica de Allande vide: CONDE DE LA VEGA DEL SELLA Y H. OBERMAIER. *La piedra dolménica de Pola de Allande*. I.P.E.K., Leipzig, 1926, páginas 55-62, 1 lám., 6 figs. El dolmen aún se conserva, según nos ha comunicado en Septiembre de 1971, D. Antonio García Linares, alcalde de Allande.

En la bibliografía útil, que nosotros sepamos, sólo se recogen cinco estructuras dolménicas: dolmen de Santa Cruz, Enterríos, Baradal y Merillés, dados a la publicidad los cuatro últimos en: F. JORDÁ. *Notas sobre la Cultura Dolménica en Asturias*. Rev. Archivum, Universidad de Oviedo, n.º XII, 1963, págs. 15-38. La quinta es una cámara poligonal con pequeño corredor en la Sierra de Pumarín. Vide: F. BOUZA BREY. *Túmulos dolménicos y círculos líticos de la Sierra de Pumarín*. Sep. Bol. Inst. Est. Ast., n.º LIV 1965, págs. 13-14, fig. 2.

(3) J. URÍA RÍU. *Cuestiones relativas a la etnología de los astures*. Universidad de Oviedo, 1941, págs. 45-52. Encontramos un breve resumen sobre la cultura dolménica asturiana y distintas noticias sobre ajuares y necrópolis, aunque el carácter del tema tratado no permite mayores precisiones sobre los datos aducidos.

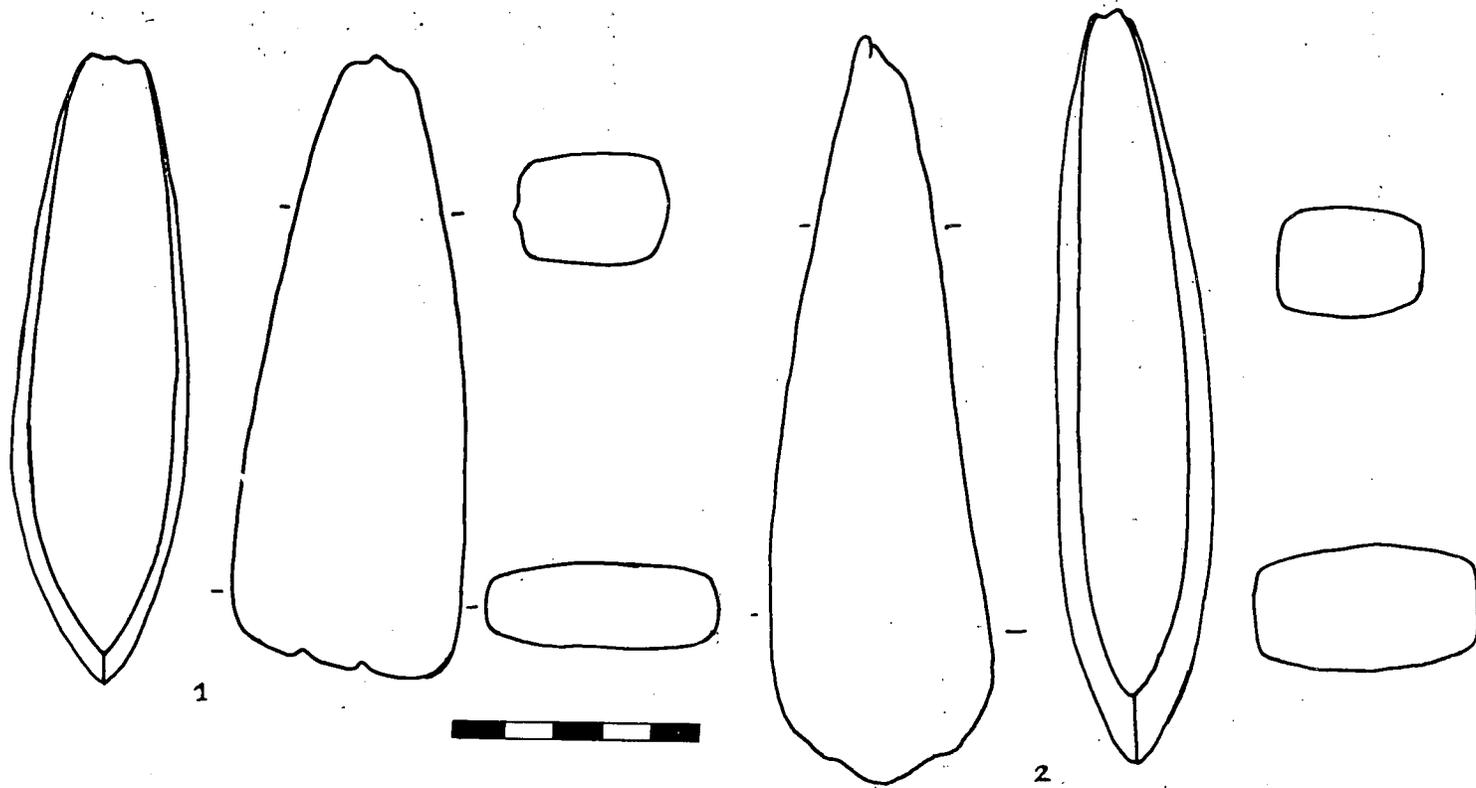


Fig. 1.—Sierra Plana de Vidiago

Felizmente, la labor de catalogación emprendida hace años que por el profesor de la Universidad de Oviedo, don José Manuel González, está alcanzando unos resultados que permiten afirmar, esta vez sobre el hecho real de un conocimiento directo y con un exacto asentamiento geográfico, la marcada difusión que el megalitismo alcanzó en nuestra provincia<sup>4</sup>. Esta labor de trabajo y constancia, en el momento que vea la luz, será el material de primera mano sobre el que deberán de comenzar los trabajos de mayor precisión; el estudio de las auténticas características del megalitismo astur, y su verdadera dimensión en el aspecto cultural.

Los elementos materiales, como consecuencia de lo expuesto, si excluimos los excepcionales ejemplos conocidos<sup>5</sup>, son prácticamente inexistentes. Las excavaciones realizadas han sido episódicas y rara vez fueron dadas a conocer, quedando inéditas en su generalidad salvo alguna excepción afectada por las circunstancias de su realización, con técnicas y medios deficientes.

Los materiales que conocemos, casi siempre por descripciones y difícilmente identificables, proceden de rebuscas y

(4) Algunas de las necrópolis catalogadas fueron dadas ya a la publicidad acompañadas de datos de valor toponímico, folklórico, etc.; datos complementarios que el arqueólogo desprecia en muchas ocasiones. Vide: JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ. *Un túmulo prehistórico en Piedrafita de Soto (Las Regueras) y breve nota sobre el túmulo dolménico de la Cobertoria*. Bol. Inst. Est. Ast., n.º XVI, 1952, págs. 175-188.

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ. *Hallazgo de una necrópolis tumular en Trasmonte (Regueras)*. Bol. de la Comisión Provincial de Monumentos, 1956, págs. 81-96.

P. ALEJANDRINO GARCÍA. *Los túmulos del Pedregal (Tineo)*. Bol. Com. Prov. de Monumentos, 1959. Oviedo, 1960, págs. 61-63.

P. ALEJANDRINO MARTÍNEZ. *Memoria de la gran necrópolis dolménica de la Sierra de Penouta (Boal)*. Manuscrito inédito (1.929) en la biblioteca de la Comisión Provincial de Monumentos, Museo Arqueológico de Oviedo.

F. BOUZA BREY Y TRILLO. *Túmulos prehistóricos de Asturias*. Sep. Bol. Inst. Estudios Asturianos, n.º L, 1963, págs. 3-30. Es de señalar la originalidad de estos túmulos en los cuales no fue hallada ninguna estructura dolménica en sentido estricto, y sí cámaras formadas por un muro de sillarejo y cobertura por aproximación de hiladas. La excavación, que afectó a un número considerable de estos monumentos, no arrojó material alguno.

(5) M. MENÉNDEZ GARCÍA. *El ídolo prehistórico de las Paniciegas (Tineo)*. Bol. Inst. Est. Asturianos, XVII, 1952, págs. 425-28, 1 lám.

J. URÍA. *Ídolo prehistórico de Llamoso*. Bol. Com. Prov. Monumentos, 2, 1960, páginas 177-85. 4 láms., 8 figs.

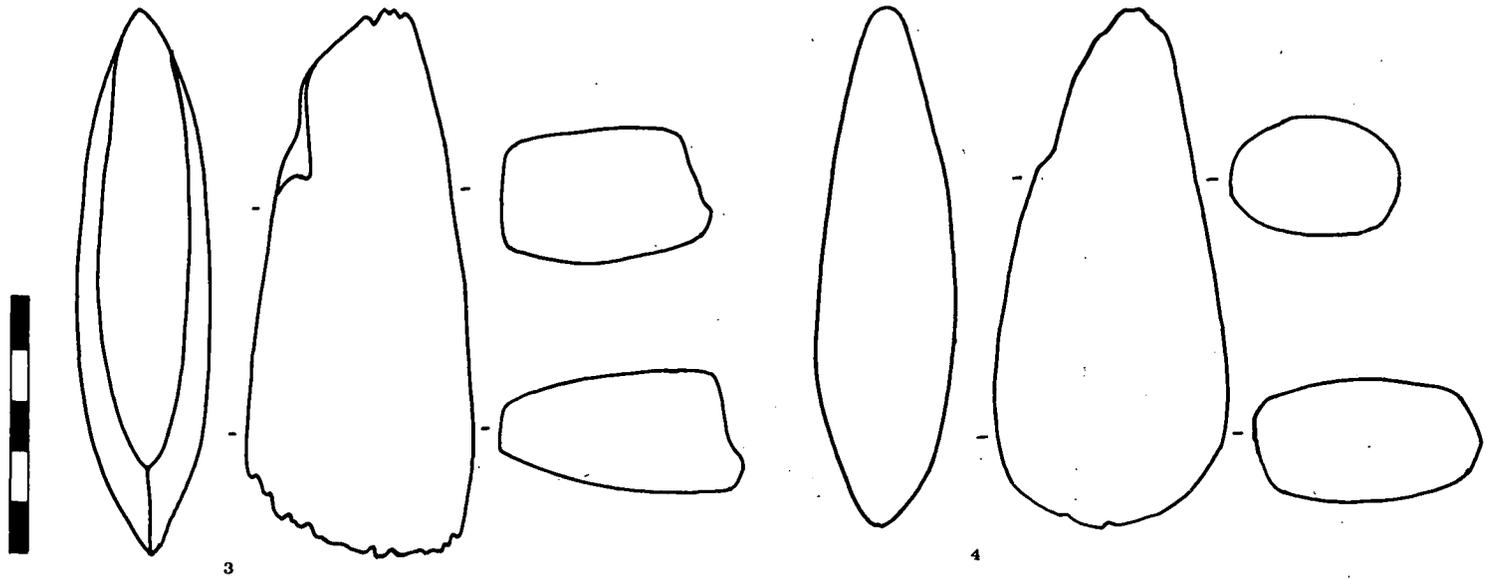


Fig. 2.—Sierra Plana de Vidiago

exploraciones movidas por afanes coleccionistas, realizadas en el pasado siglo, en un momento del que no podemos esperar grandes precisiones por parte de los eruditos<sup>6</sup>. Las series de hachas pulimentadas procedentes de colecciones particulares, tienen en estructuras dolménicas, para la mayor parte de los casos, su seguro origen. La obtención y conservación de estas piezas se ha debido a su inconfundible tipología. No sucedería lo mismo con las pequeñas piezas de sílex, hueso o fragmentos cerámicos y demás elementos, en los que el buscador de tesoros o excavador habitual difícilmente repararía, y en caso de hacerlo probablemente se inclinase por aquello que presentaba una rápida posibilidad de comercio.

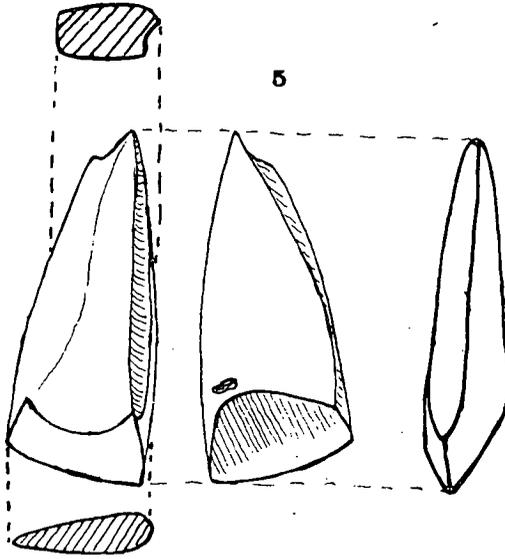
En esta situación lo único viable será en un futuro la excavación minuciosa y la publicación puntual de la documentación, de todo tipo, obtenida. Sin embargo, de lo ya aparentemente perdido, debemos exhumar todo aquello que pueda proporcionarnos algún testimonio, aunque nos parezca mínimo. El estudio de hallazgos sueltos, de fondos museísticos, o de colecciones particulares, debe imponerse, puesto que a través de una recogida exhaustiva de todos estos datos se acrecentará indudablemente el bagaje documental evitando la pérdida definitiva de muchos testimonios que mínimos en su individualidad, brindan valiosos conocimientos en conjunto.

La necesidad de estudios sobre este interesante y complejo período cultural es cada vez más apremiante para cubrir el vacío que constituye la región cántabra, que aísla aparentemente el grupo dolménico del Noroeste de la Península del grupo vasco-pirenaico. Esta necesidad hace tiempo señalada<sup>7</sup> aun permaneció sin atender y hacia ella habrá que encaminar los próximos esfuerzos.

---

(6) Véase como paradigma: C. DIEGO SOMOANO. *La colección "Soto Cortés" de Labra, Cangas de Onís*. Sep. Bol. Inst. Est. Asturianos, n.º XL, págs. 9-25.

(7) L. PERICOT. *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*. Barcelona, 1.958, pág. 195.



8

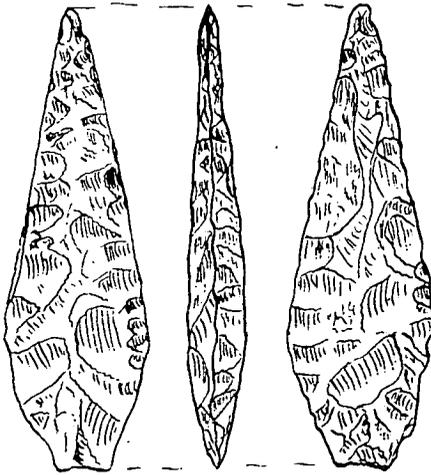


Fig. 3.—Sierra Plana de Vidiago. (Tamaño natural).

## MATERIALES DOLMENICOS DE LA SIERRA PLANA DE VIDIAGO (figs. 1, 2, 3 y 4)

Sobre la amplia rasa litoral que constituye la Sierra Plana de Vidiago en cuyo extremo occidental se levanta el conocido monumento de Peña Tu, fue descubierta y explorada por D. José F. Menéndez una necrópolis dolménica constituida por treinta y seis túmulos que se repartían por los llanos de las Mesas, Riego, la Capilluca, etc.. Las noticias del descubrimiento, exploración y hallazgos, fueron sucediéndose en distintas publicaciones entre los años 1923 y 1931<sup>8</sup>.

Los túmulos formados por la acumulación de tierra y cascotes estaban delimitados en su borde exterior por un cerco de piedras clavadas en el suelo que actuaban a modo de muro de contención. En el interior una sencilla estructura dolménica, generalmente arruinada, toma el aspecto de cista en la que cuatro ortostatos de unos 0,50 metros de grosor por metro y medio de longitud soportaban una cubierta monolítica. En otros casos esta cubierta cerraba una fosa excavada en arenisca del suelo original, aunque predomina la cista.

Los materiales obtenidos se integraban por hachas pulimentadas, cuchillos de sílex, puntas de flecha, piezas nucleares, microlitos, un molino rotatorio circular, que sin duda nada tiene que ver con el resto de los ajuares, y finalmente, como pieza excepcional, un recipiente excavado en piedra arenisca con motivos esculpidos y pintados en negro que el autor de

---

(8) JOSÉ F. MENÉNDEZ. *Monumentos megalíticos descubiertos en Vidiago (Llanes)*. Ibérica, vol. XXI, n.º 510, 1924, págs. 25-31, 9 figs.

Mismo autor. *La necrópolis dolménica de la Sierra Plana en Vidiago*. Ibérica, XXIII, n.º 581, 1925, págs. 360-64 y vol. XXVII, n.º 678, 1927, págs. 312-317.

JOSÉ F. MENÉNDEZ. *La necrópolis dolménica de la Sierra Plana de Vidiago*. Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria. Actas y Memorias. 1931, págs. 163-90.

Con D. José Manuel González reconocimos la necrópolis en Enero de 1972. Catalogamos un túmulo a pocos metros de Peña Tú en el inicio del descenso de la Sierra en su vertiente Norte.

los descubrimientos consideró como representación de un ídolo similar al de Peña Tu.

Desafortunadamente, los conocimientos obtenidos por falta de una mayor extensión y precisiones en el aspecto descriptivo y sobre todo por la escasez de documentación gráfica invalidan en muchos aspectos los trabajos efectuados.

En el Museo Arqueológico Provincial de Oviedo se conserva depositado en la actualidad un lote de materiales procedente de estas excavaciones. Está constituido por parte de los objetos extraídos por D. José F. Menéndez. Del resto a parte de descripciones sumarias nada sabemos. El conjunto del Museo de Oviedo integró por diecisiete piezas es el que describimos a continuación<sup>9</sup>:

1.—Hacha pulimentada de pizarra con pátina de color negro y marrón rojizo de óxidos. El borde es oblicuo, los lados recto-convexos, y el talón redondeado. Las secciones oscilan de la forma casi cuadrada hacia el talón, a rectangular en las proximidades del borde. Presenta melladuras en el filo y en el talón, así como en diversas zonas de su contorno.

Medidas: longitud, 125 mm.; anchura máxima, 46 milímetros; grosor máximo, 33 mm.<sup>10</sup>

2.—Hacha pulimentada de pizarra con pátina marrón oscuro. El borde es curvo con el filo muy desconchado, el talón apuntado y roto y los lados recto uno y recto convexo el otro. Las secciones son cuadrada cerca del talón y de tendencia rectangular en el borde. Numerosas melladuras afectan a sus caras.

Medidas: longitud, 148 mm.; anchura máxima, 46 milímetros; grosor máximo, 32 mm.<sup>11</sup>

---

(9) Damos las gracias a doña Matilde Escortell Ponsoda, directora del Museo de Oviedo, por habernos facilitado el estudio de los materiales.

(10) J. F. MENÉNDEZ. *Ib.*, 1925, pág. 363, fig. 6.

(11) *Ib.*, 1925, pág. 362, fig. 4.

- 3.—Hacha pulimentada de pizarra con pátina gris brillante. El borde oblicuo, presenta numerosas melladuras de uso. Los lados son recto-convexos uno de los cuales está roto en las proximidades del talón y el otro fragmentado de arriba abajo en uno de sus ángulos siguiendo la exfoliación natural de la pizarra. El talón asimétrico termina en punta y está también deteriorado. Las secciones son rectangular en el extremo superior y trapezoidal en el inferior.

Medidas: longitud, 117 mm.; anchura máxima, 44 milímetros; grosor máximo, 27 mm.

- 4.—Hacha pulimentada. Muy rodada con el borde convexo y el talón apuntado. La sección de tendencia elipsoidal.

Medidas: longitud, 97 mm.; anchura máxima, 47 milímetros; grosor máximo, 27 mm.

- 5.—Hachita de fibrolita. Tiene el borde oblicuo y el filo determinado por un amplio bisel en una de sus caras. Los lados son convexos con uno de sus ángulos rebajado en toda su longitud por una fractura pulida cuidadosamente. El talón está afectado por una fractura que también ha sido pulida.

Medidas: longitud, 49 mm.; anchura máxima, 19 milímetros; grosor máximo, 11 mm.

- 6.—Punta de flecha en sílex de color grisáceo en forma de hoja de laurel o lanceolada, con la base recta o ligeramente cóncava. Está tallada bifacialmente con finos retoques.

Medidas: longitud, 61 mm.; anchura máxima, 19 milímetros; grosor máximo, 7 mm<sup>12</sup>.

- 7.—Fragmento de cuchillo de sílex de color blanco grisáceo. Se conserva en dos trozos. Su perfil es curvo y

---

(12) Soc. Esp..., 1931, pág. 172 y fig. 13 en pág. 180

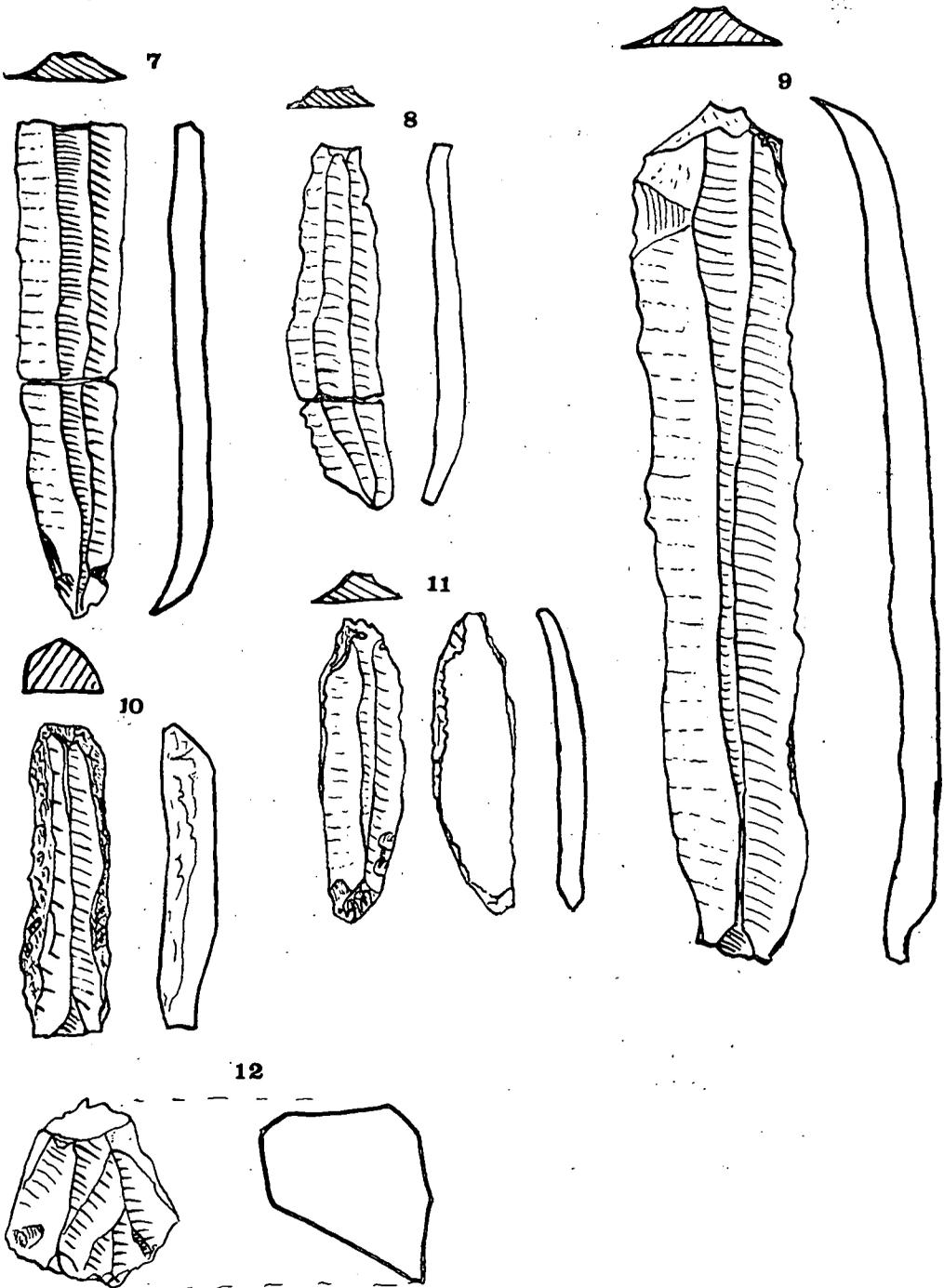


Fig. 4.—Sierra Plana de Vidiago. (Tamaño natural).

y la sección trapezoidal presentando además algunos retoques en la punta.

Medidas: longitud, 71 mm.; anchura máxima, 16 milímetros; grosor máximo, 3 mm.

- 8.—Cuchillo de sílex de color melado. Tiene el perfil curvo y la sección trapezoidal. Presenta el bulbo de percusión muy marcado.

Medidas: longitud, 51 mm.; anchura máxima, 12 milímetros; grosor máximo, 3 mm.

- 9.—Cuchillo de sílex de color blanco. La forma es rectangular con los lados irregulares, el perfil curvo y la sección trapezoidal. Se aprecia el bulbo de percusión. Medidas: longitud, 122 mm.; anchura máxima, 21 milímetros; grosor, 5 mm.<sup>13</sup>.

- 10.—Hoja de sílex de color blanco. Los bordes y la punta están rebajados mediante retoques que los hacen extraordinariamente romos. El perfil es ligeramente curvo, apreciándose el bulbo de percusión, y la sección triangular.

Medidas: longitud, 46 mm.; anchura máxima, 13 milímetros; grosor máximo, 7 mm.

- 11.—Cuchillo de sílex melado. Tiene el perfil ligeramente curvo, apreciándose el bulbo de percusión sobre el que se aplican algunos retoques, que afectan a los bordes y extremos por ambas caras. La sección es trapezoidal.

Medidas: longitud, 45 mm.; anchura máxima, 12 milímetros; grosor máximo, 4 mm.

- 12.—Pieza nuclear de sílex negro en forma de pata de cabra. Las dos terceras partes de su contorno ofrecen el negativo del lascado, subsistiendo en el resto el cortex natural.

---

(13) Soc. Esp..., pág. 170-71, fig. 5.

Medidas: anchura, 22 mm.; altura, 23 mm.

El resto del lote está compuesto por tres cristales de cuarzo, dos de los cuales están tallados toscamente adoptando la forma de punta con sección triangular de 49 mm. y 35 milímetros de longitud, un fragmento de pizarra troncónico pulido de 18 mm. de longitud<sup>14</sup> y finalmente un trozo de reducidas dimensiones de mineral de hierro (?) en estado nativo.

#### HACHA DE UN TUMULO DE CARAVIA (fig. 5)

La pieza que describimos a continuación fue hallada por Ricardo Cofiño hacia el año 1955 en un túmulo dolménico sito en un prado de su propiedad en el lugar denominado la Viciella (la Vegüecilla), Caravia la Baja, a la izquierda de la desembocadura del río de los Romeros, limitando con el mar, y al Norte del denominado «camino real», que corre a él ceñido siguiendo una dirección E.-O.<sup>15</sup>.

El túmulo, según parece, estaba formado por cantos rodados y tierra mezclada con piedras. En su parte superior presentaba el hoyo debido a las expoliaciones que le confiere el característico aspecto de cono volcánico. Se conservaban soterradas dos piedras verticales y una tercera horizontal, que asomaba en el centro, de tres metros de longitud aproximadamente. El túmulo, de planta circular, tiene un diámetro de 18 metros, medido en dirección de Este a Oeste.

En el folklore popular era ya conocido de antiguo asociado tradicionalmente con leyendas de ladrones, en las que el túmulo sería la cueva en que éstos se cobijasen. Esta creencia popular sólo se comprende con la existencia de una cámara dolménica que visible en otros tiempos hubiese permitido entrar en conjeturas interpretativas a los lugareños.

---

(14) Soc. Esp..., pág. 171.

(15) Debo los datos aquí reunidos a D. José Manuel González, quien reconoció el túmulo el 13 de Agosto de 1957.

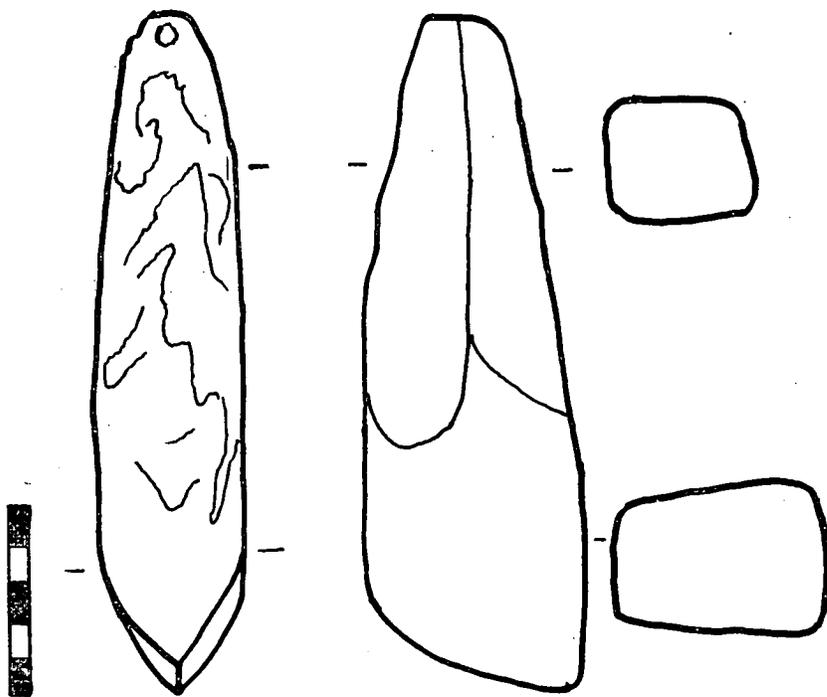


Fig. 5.—Hacha de Caravia

El hacha está realizada en una «pizarra metamórfica tipo micacita», roca que probablemente no proceda de Asturias<sup>16</sup>. Su aspecto externo presenta una coloración verde oscura, su constitución litológica es compacta, lo que hace que tenga un peso elevado; alrededor de 695 gramos.

La pieza, primero tallada, sólo ha sido pulida posteriormente en su tercio anterior, considerando como tal el próximo al filo. La talla fue ejecutada mediante un amplio lascado, actuando el percutor sobre el talón de la pieza. El negativo

(16) Análisis realizado en el Instituto de Geología Aplicada de la Universidad de Oviedo por los profesores D. Noel Llopis Lladó (†) y D. Eduardo de Fraga, en Agosto de 1957.

se aprecia con nitidez en las dos caras sobre las que se desarrolla longitudinalmente el lascado que determina un claro bisel a partir de una nervadura central. En los lados, sin embargo, la talla es más desigual dando su forma irregular la impresión de fractura. El talón irregular es plano de dos centímetros de anchura, los lados ligeramente convexos y el borde o boca oblicuo con el filo ligeramente desconchado. Las secciones, en la parte superior y en el arranque de la boca tienen forma rectangular en líneas generales. En conjunto el hacha presenta un aspecto aquillado.

Sus dimensiones son: longitud máxima, 175 mm.; anchura máxima, 45 mm.; grosor máximo, 35 mm.

Actualmente es propiedad de D. Angel Alvarez Cofiño.

MIGUEL ANGEL DE BLAS CORTINA